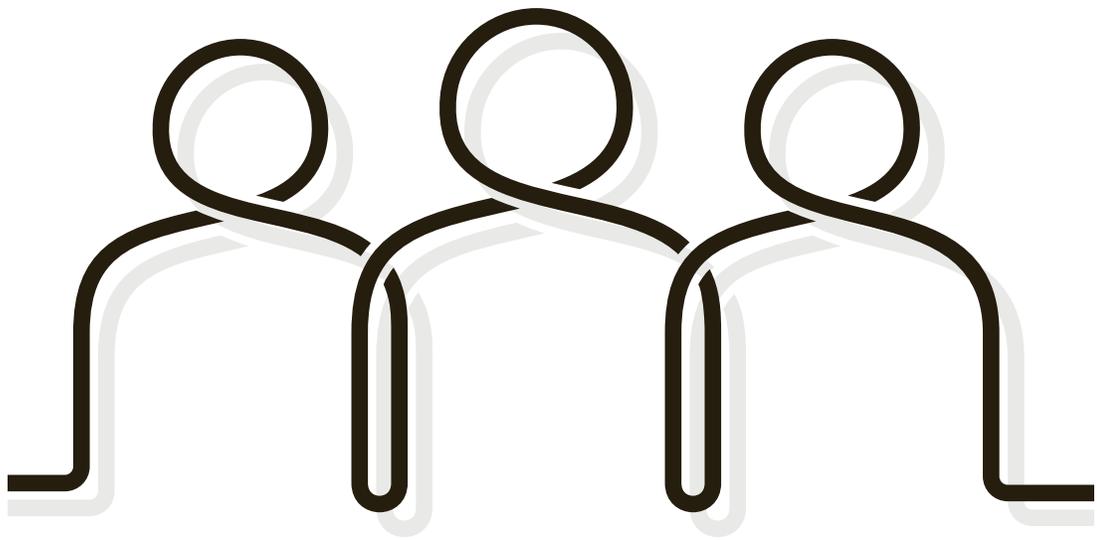


# LA IGLESIA MENTORA

CÓMO LOS PASTORES Y LAS  
CONGREGACIONES CULTIVAN LÍDERES



PHIL A. NEWTON



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Mentoring Church*, copyright © 2017 por Phil A. Newton y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel Inc., 2450 Oak Industrial Dr. NE, Grand Rapids, MI 49505-6020. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *La iglesia mentora* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Loida Viegas

Revisión: Juan Terranova

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5907-8 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6812-4 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7634-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

Impreso en los Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America

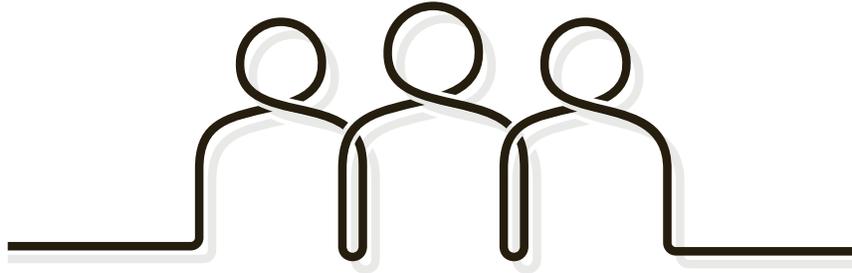
Dedico este libro a los plantadores de iglesias, misioneros, pastores, ancianos y líderes de iglesias que han disfrutado de una mentoría (u orientación) a lo largo de los últimos treinta años en South Woods Baptist Church, Memphis (Tennessee)

y

a la congregación que con tanta fidelidad los amó, sirvió, desafió, moldeó, oró por ellos y los alentó.



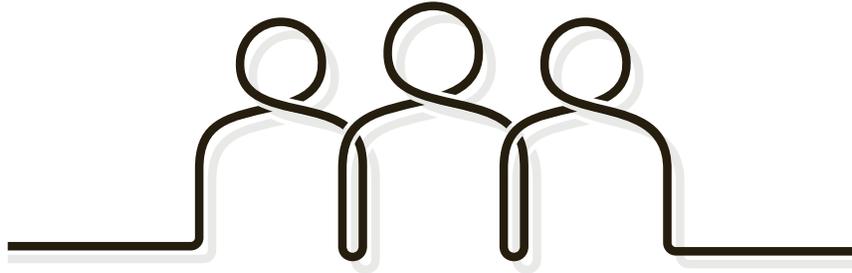
# CONTENIDO



Prólogo .....	9
Agradecimientos .....	13
Introducción: Dieciséis años, llamado y sin la menor idea .....	14
Abreviaturas .....	18
Capítulo 1 Las iglesias sanas necesitan líderes sanos .....	19
Capítulo 2 Lo que dice Jesús sobre la mentoría .....	29
Capítulo 3 Comunidades mentoras .....	45
Capítulo 4 Pablo como mentor .....	67
Capítulo 5 La mentoría magisterial: siglo XVI .....	88
Capítulo 6 Modelización del ministerio: siglos XVII y XVIII .....	99
Capítulo 7 Comunidades que entrenan: siglos XIX y XX .....	111
Capítulo 8 El fundamento teológico: La iglesia en la economía de Dios ..	122
Capítulo 9 Líderes que forman líderes .....	139
Capítulo 10 Modelos: Campamento de entrenamiento en eclesiología ....	152
Capítulo 11 Modelos: La iglesia enviada .....	162
Capítulo 12 Modelos: Cara a cara .....	171
Capítulo 13 Modelos: La iglesia y la escuela de teología en asociación ....	181
Capítulo 14 Modelo para el entrenamiento de líderes .....	190
Conclusión: Ahora le toca a usted .....	207
Apéndice: Libros sugeridos para la formación pastoral .....	209
Bibliografía seleccionada .....	212
Índice de textos bíblicos .....	215
Índice temático .....	219



# PRÓLOGO



Phil Newton ha bendecido a congregaciones y líderes congregacionales con un proyecto serio y cuidadosamente diseñado para ayudar al desarrollo de una nueva generación de pastores y líderes de iglesias. Inspirándose en las Escrituras, en modelos saludables tomados de la historia de la iglesia y en su propia experiencia ministerial como pastor, Newton ha proporcionado un regalo para las congregaciones y sus líderes.

Esta visión de servir de mentores de una nueva generación de líderes de la Iglesia precisará de ministros bien preparados y de talento, así como de congregaciones dispuestas y otros colaboradores en el ministerio, para la implementación de esta tarea. La propuesta de este volumen, extremadamente útil, está fundamentada por las profundas realidades del Gran Mandamiento (Mt. 22:37-39), y enraizada en la comisión de Jesucristo mismo, quien le encargó a la Iglesia que hiciera discípulos a todas las naciones (Mt. 28:19-20). En Efesios 4:11-16, el apóstol Pablo identifica los objetivos de semejante esfuerzo de edificación de la Iglesia: guiarla a la madurez en la fe y conducirla a la unidad. Estas metas del siglo I siguen siendo también el enfoque de la mentoría<sup>1</sup> y el desarrollo de los líderes de nuestra época. Esta obra exige que los líderes maduros inviertan sus vidas en los ministros más jóvenes llamados por Dios, según el modelo de Pablo con Timoteo y Tito. Lo que estas dos personas habían oído de boca del apóstol, debían transmitírselo a líderes

---

1 Dado que en español no existe un verbo para el inglés *mentoring*, y que el sustantivo *mentoría* tampoco se utiliza demasiado en nuestra lengua, la traducción alternará verbos como *orientar*, *dirigir*, *ser o tener un mentor*, o sustantivos sinónimos como *orientación* y *dirección*, en aras de una mejor comprensión y fluidez del texto.

fieles que pudieran enseñar también a otros (2 Ti. 2:2). El proyecto de Newton concibe la réplica de estas prácticas de una forma similar.

La imagen que nos presenta el libro que tiene entre sus manos no renuncia a la importante tarea de las universidades cristianas, los seminarios teológicos u otros ministerios paraeclesiales especializados. Más bien, esta propuesta pide la cooperación y colaboración de dichas entidades; no se trata de una disyuntiva, sino de elementos complementarios. Partiendo del reconocimiento de que las instituciones académicas necesitan a las congregaciones, y que estas pueden beneficiarse de otras instituciones u organismos, Newton propone un alentador modelo de colaboración, que todos los llamados a preparar a la siguiente generación de ministros deberían recibir de buen grado y alentar.

A los líderes de las iglesias se les ha confiado la fe cristiana, el cuerpo de verdad «que ha sido una vez dad[o] a los santos» (Jud. 3; véase Tit. 1:9). La fe cristiana no es solo fe en la fe —un cierto sentimiento subjetivo y amorfo—, sino, más bien, en un sentido objetivo, un cuerpo de creencias, que en las Epístolas pastorales se denomina enseñanza, el depósito, la fe y la verdad. Este modelo de verdad cristiana está ahora disponible en el Nuevo Testamento para los mentores y sus aprendices, para las iglesias y los líderes de las iglesias. Una de las principales responsabilidades en el desarrollo de los jóvenes ministros, llamados por Dios y capacitados por el Espíritu, incluye la instrucción en los temas fundamentales de las creencias cristianas sobre el Dios trinitario (Padre, Hijo y Espíritu Santo), las Escrituras, la humanidad, el pecado, la salvación, la vida cristiana, la Iglesia, el reino de Dios, la vida eterna, así como la ética cristiana.

Los mentores y las congregaciones también tienen la responsabilidad de preparar a los jóvenes ministros para las cuestiones y las expectativas con las que se encontrarán en sus iglesias. La visión para la mentoría debe ser global, que prepare la cabeza, el corazón y las manos. Las congregaciones necesitan ministros bien informados, pero que también posean una formación cristiana y estén preparados para el ministerio. La importancia de relacionar la mentoría con la vida de las congregaciones es vital para este esfuerzo. Newton ha proporcionado ejemplos bien documentados para sus lectores que muestran cómo Zuinglio, Calvino, Spener, Gano, Spurgeon, Bonhoeffer y otros se dedicaron a esta importante tarea durante su época y en sus contextos. Por tanto, no se nos invita solamente a aprender de las Escrituras mismas, sino también de la sabiduría de quienes nos han precedido.

La visión de Newton respecto a una colaboración entre líderes del ministerio, congregaciones e instituciones teológicas reconoce que la educación teológica tiene sus raíces en las iglesias. En el período apostólico y posapostólico, los pastores y los líderes de iglesias eran llamados al estudio constante (2 Ti. 2:15) con el fin de proveer supervisión para el ministerio de la Palabra de Dios en los cultos

de adoración, así como para formar y discipular a nuevos conversos (2 Ts. 2:15; Tit. 1:9). Tal enfoque reconoce que se hace mejor teología en, con y para la iglesia.

La orientación centrada en las Escrituras reconoce a la Biblia como fuente inspirada y autoritativa para entender la vida, la adoración y el ministerio; como un manantial para la predicación, la enseñanza y la liturgia; como fuente primaria para la formulación de la teología; como modelo del cuidado pastoral; y como fundamento para la formación espiritual y de la cosmovisión. Los líderes de la iglesia y las congregaciones deben crear un contexto de comunidad —incluyendo las conexiones relacionales— donde los jóvenes ministros y aprendices podrán aprender las mejores prácticas respecto a la interpretación de la Biblia, el estudio de la teología cristiana y la aplicación de esas verdades para la administración práctica de la iglesia y su liderazgo, así como para la predicación, la adoración y el ministerio. Las prácticas de la mentoría pueden incluir también el fortalecimiento de la propia comprensión de los distintivos denominacionales, así como los llamados a ministerios especializados, además del trabajo esencial asociado con los funerales, las bodas, la consejería pastoral, la administración de las ordenanzas, las misiones globales, la reconciliación racial y las competencias interculturales.

En última instancia, la visión de Newton para la orientación se centra en la edificación del pueblo de Dios y en el progreso de la misión del evangelio. Al incorporar esa misión, se llama a la iglesia a ser fiel en el discernimiento, la interpretación y la proclamación del evangelio de Jesucristo como poder transformador para el mundo. Tales prácticas de mentoría ayudan a eliminar al intelectual frente al practicante, a la academia frente a la dicotomía de la iglesia, que existe en algunas porciones de la comunidad cristiana.

Los jóvenes ministros preparados para el ministerio de la Iglesia, a través de una orientación fiel, estarán capacitados para entender lo que la Iglesia ha venido creyendo a lo largo de los siglos, para proclamar las buenas nuevas del evangelio, dirigir a otros en la adoración de nuestro majestuoso Dios, recuperar una comprensión verdadera de la salud de la Iglesia y proveer una relevancia y una seguridad genuinas para la vida en nuestros días. Las congregaciones y los pastores mentores ayudarán a que la siguiente generación de líderes de la Iglesia esté preparada para servir con convicción, talento y humildad; servir junto con otros hermanos y hermanas en Cristo para extender la obra compartida del evangelio en todo el mundo y así promover el reino de Dios. Esos jóvenes ministros aprenderán a relacionarse entre sí en amor y humildad, y a producir una verdadera comunión y comunidad en la ortodoxia, así como en la ortopraxis, ante un mundo que observa.

Nos unimos a la oración de Phil Newton para que Dios levante a una nueva generación de fieles líderes de iglesias, bien preparados, con convicciones y

compasivos, capacitados para los retos siempre cambiantes y en constante expansión del siglo XXI, y que acepten la responsabilidad de invertir en la vida y en el ministerio de los llamados a servir a la siguiente generación. Juntos le rogamos al Señor que amplíe y renueve nuestra visión del ministerio y del liderazgo, y del discipulado y la actividad en la iglesia. Confiamos en que la siguiente generación de líderes de iglesias manifestarán una dedicación más fuerte y más profunda al trabajo de la iglesia y del ministerio, dando gracias por los muchos que nos han precedido y aprendiendo de ellos.

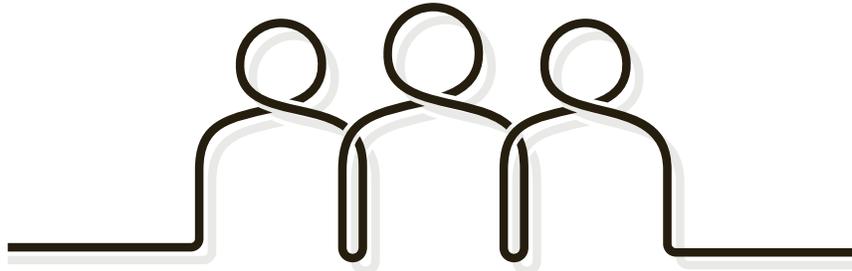
Las mejores prácticas de la historia de la Iglesia documentan y moldean la visión de la mentoría eficaz y fiel propuesta en este volumen, que nos capacita para reconciliar la comprensión y el conocimiento del pasado y evitar, así, que los líderes de la iglesia confundan una mera expresión contemporánea o una moda pasajera de lo que es perdurablemente relevante. Dar forma a estas verdades y a estas prácticas ministeriales en el contexto de la historia cristiana ofrece un profundo conocimiento para hoy y dirección para el futuro.

Oramos por los pastores y por las iglesias que procurarán implementar esta visión mientras sirven juntos en la preparación de la siguiente generación de ministros y líderes para el ministerio y el liderazgo en las iglesias del Señor Jesucristo. Ciertamente, la tarea de orientación y desarrollo de los jóvenes líderes de iglesias es un llamamiento distintivo e importante. Oremos por las bendiciones de Dios y para que su favor repose sobre aquellos que acepten el reto de este llamado, por el bien de las iglesias, por el progreso del mensaje del evangelio y por la gloria de nuestro gran Dios.

David S. Dockery

Presidente, Trinity Evangelical Divinity School/Trinity International University

# AGRADECIMIENTOS



Los libros crecen en comunidad. Evolucionan y toman forma al afinar y pulir a los hermanos y hermanas que viven juntos la vida en Cristo. Mi vida sigue enriqueciéndose y recibiendo el efecto de esta clase de comunión con el cuerpo. Estas relaciones contribuyen, deliberadamente o sin que nos percatemos, al proceso de plasmar palabras en una página. Por esa razón, debo atraer la atención del lector a unas cuantas personas que hicieron posible este libro.

La South Woods Baptist Church de Memphis, Tennessee, me ha proporcionado la oportunidad de servir a los hermanos durante treinta años. Durante este tiempo, me han apoyado y alentado a ser mentor para el ministerio. Mis colegas ancianos —Tom, Dan, Jim, Tommy, Chris, Drew y Matt— se han unido a mí en este menester. Los miembros de nuestra congregación a los que hemos venido dirigiendo junto con otros ya involucrados en el ministerio, han contribuido a nuestro gozo en la mentoría. Hermanos, ustedes nos han dado muchísimo más de lo que han recibido de nosotros.

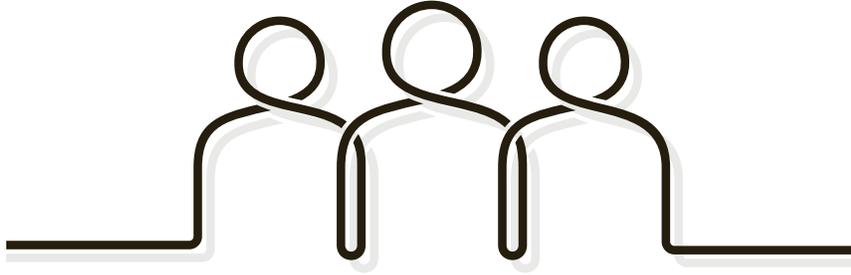
Mi gratitud especial para quienes han ofrecido sugerencias a fin de mejorar esta tarea: John Hammett, Alvin Reid, Matt Sliger, Bruce Ashford, Chris Spano, Ray Pritchard, Jonathan Leeman, Matt McCullough, Jordan Thomas y Raymond Johnson. Estoy agradecido por la ayuda de Debbie Jones con un montón de detalles. David Dockery ejemplifica al experto-practicante fiel en la formación de la generación siguiente. Valoro su alentador Prólogo a este libro. De nuevo, agradezco enormemente trabajar con el excelente equipo de Kregel Publications. ¡Gracias a todos ustedes!

Karen, el amor de mi vida, ha hecho avanzar este proyecto en infinidad de formas, con su apoyo, su estímulo, su actitud de escucha, sus oraciones y sus consejos siempre buenos.

¡Toda la gloria sea para Jesucristo, quien formó a sus discípulos para predicar el evangelio!

## INTRODUCCIÓN

# DIECISÉIS AÑOS, LLAMADO Y SIN LA MENOR IDEA



Junto con centenares de otras comunidades, la extensión del Movimiento de Jesús, a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, llevó el mensaje del evangelio a mi pequeña ciudad de Alabama. El pastor de nuestra iglesia no tenía ni idea sobre qué hacer con los adolescentes y los jóvenes adultos que profesaban su fe en Cristo, compartían y daban testimonio en la comunidad, y se reunían varias noches a la semana para tener comunión. De modo que nos ignoró. Al mismo tiempo, se involucró y participó con algunos de nosotros que sentíamos el llamado de Dios al ministerio. Producto de esa atmósfera, sin saber nada sobre el ministerio, a mis dieciséis años empecé a perseguir el ministerio del evangelio.

Aunque varios centenares de personas asistían a la First Baptist Church de la capital de nuestro condado, la mayoría parecía contentarse con actuar con amabilidad, asistir a los estereotipados cultos de adoración, tolerar sermones vacíos de evangelio y mantener las apariencias del cristianismo. Sin embargo, la invasión del Espíritu de Dios en poder regenerador en la vida de mis amigos, y en la mía propia, nos dejó hambrientos de más.

Fuimos conscientes de la falta de unidad en el personal de la iglesia, de los concursos de popularidad para elegir a los diáconos de la iglesia y de la conversación superficial sobre las misiones. Dedicar las tres cuartas partes de nuestra hora de escuela dominical a analizar el partido de fútbol de la noche del viernes, y hacer una rápida lectura de quince minutos de la lección resumida, no servía para estimular el estudio de la Biblia ni satisfacía nuestra hambre espiritual. No era el entorno ideal donde prepararse para el ministerio del evangelio.

A pesar de que habían transcurrido tres años desde que anuncié mi llamado al ministerio, el pastor de esa iglesia jamás me habló sobre las disciplinas espirituales: tener un tiempo devocional diario privado y tranquilo, memorizar las Escrituras, estudiar la Biblia o leer buenos libros. En dos ocasiones me dio la oportunidad de predicar, durante las cuales salí del paso con mediocres intentos de exponer mis textos escogidos, sin la más mínima idea de qué hacer y sin directriz alguna de su parte. Tampoco me dio sus impresiones sobre la predicación para guiarme a una mejor exégesis y una homilética más clara. Nada. Ni estímulo ni corrección, ni orientación; solo el silencio y la expectativa de que, cuando acabara la universidad y asistiera al seminario, entonces obtendría lo que me capacitaría para el ministerio del evangelio. Esto parecía ser el *ethos* de la mayoría de los asistentes a la iglesia, mientras observaban desde la distancia a los «muchachos predicadores».

Afortunadamente, algunas parejas invirtieron su tiempo y su alimento espiritual en ayudarnos a mis amigos y a mí. Nos abrieron sus hogares, nos enseñaron las Escrituras, oraron con nosotros, escucharon nuestras inacabables preguntas y fueron modelos de satisfacción en Cristo. El pequeño grupo de miembros de la iglesia inició, sin darse cuenta, el proceso de prepararme para el ministerio del evangelio. Fueron mis mentores en la vida cristiana y en el servicio del ministerio.

Felizmente, mi tiempo en la universidad me ayudó y, por primera vez, asistí a una exposición continuada de hombres que procuraban explicar las Escrituras. Mi corazón se aceleraba al escuchar la Palabra abierta y explicada. Yo quería hacer lo mismo, pero... ¿cómo?

Ansioso por saltar al ministerio, acepté la oferta de una iglesia para servir como parte de su personal. Esta pequeña iglesia de la ciudad donde yo asistía a la universidad tenía poco que brindarles a sus miembros, o a mí. Soportamos sermones repetitivos que carecían de claridad respecto al evangelio, seguidos por extensas súplicas y coacciones para tomar la decisión. De nuevo, otro pastor que nunca se comprometió a darme orientación, a ser mi mentor ni a instruirme en los detalles del ministerio. La iglesia parecía estar exhalando su último suspiro. La mejor lección que aprendí fue que no quería emular a ese pastor ni tener una iglesia tan poco sana.

Mi siguiente puesto de trabajo me proporcionó muchas más oportunidades de aprender, pero, aunque era cálido y afectuoso conmigo, el pastor mismo no había recibido una mentoría en un entorno congregacional saludable. Seguía el típico protocolo denominacional sin pensar demasiado en desarrollar una iglesia fuerte y centrada en Cristo. Aunque no lo comprendí en ese momento, no parecía saber mucho sobre cómo pastorear a la iglesia hacia la salud espiritual. Su predicación apenas se regía por la dinámica de la exposición bíblica. De modo que, cuando predicaba, con la poca antelación con la que solía avisarme, aparte de un mero

«¡Buen trabajo!», nunca me tomó aparte para corregir y pulir mi predicación. ¡Y yo necesitaba mucho perfeccionamiento! Pero a él tampoco lo habían orientado en los detalles de la labor pastoral, de manera que no tenía ni la menor idea de cómo dirigirme en el cometido de pastorear la iglesia.

Felizmente, mientras yo buscaba discipular a un grupo de jóvenes adultos, nos reuníamos para crecer en las disciplinas espirituales y en el testimonio del evangelio. Sin siquiera notarlo, las preguntas, las interacciones y la responsabilidad de esa pequeña parte de la iglesia me sirvieron de mentores en el ministerio. El tiempo que pasé con ellos, en una comunidad cristiana activa, moldeó más que cualquier otra cosa mi labor pastoral futura.

Durante mi último año de maestría en Teología empecé a pastorear una pequeña iglesia rural, a un par de horas al norte de mi seminario. Me comprometí a predicar de forma expositiva y, por consiguiente, uno de mis profesores me impartió una excelente, aunque exigua, formación en la predicación bíblica. Sin embargo, yo seguía entendiendo poco de los menesteres de pastorear a una congregación, de la dinámica de una iglesia sana o de las funciones de una iglesia de la Gran Comisión. Sabía cómo elaborar sermones bíblicos, pero no cómo apacentar al rebaño de Dios. Con gran paciencia, aquella pequeña iglesia soportó mis muchos errores y me proporcionó la ocasión de empezar a aprender unas cuantas lecciones en el ministerio pastoral. Otras enseñanzas se fueron añadiendo en otras iglesias donde serví, pero también llegaron otras equivocaciones. Una y otra vez extendí mi mano y agarré el teléfono para llamar a un hermano en el ministerio, en busca de consejo sobre qué hacer a continuación o cómo guiar a la membresía en un espinoso problema. Sin el paciente consejo de esos hermanos, estoy seguro de que no hubiera alcanzado un gran progreso en el ministerio. También es posible que no hubiera durado mucho tiempo. Aunque no se percataran, ellos fueron mis mentores.

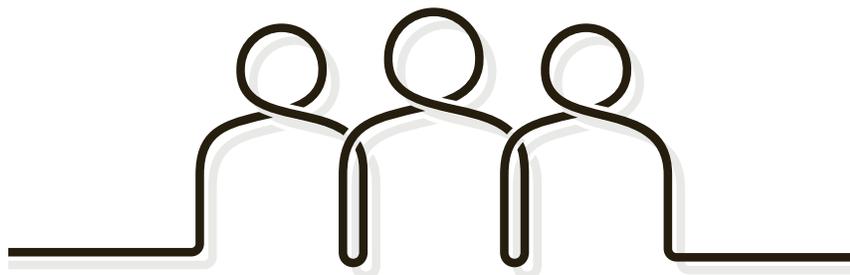
Tal vez haya detectado ya el tema que recorre mi narrativa personal. Los que se preparan para el ministerio necesitan orientación. Este tipo de mentoría requiere, desde luego, la sabia dirección de un pastor o anciano veterano. Pero igual de fundamental para el proceso es que la clase de instrucción que prepara a los futuros pastores, misioneros, obreros cristianos y plantadores de iglesias se produce mejor con el involucramiento de una congregación saludable. *La mentoría más eficaz forma un mismo equipo con los pastores y las congregaciones para ayudar a moldear a quienes servirán en las iglesias de Cristo.*

Ese es el tema de este libro. Procuero considerar el fundamento bíblico y teológico para que las iglesias locales y los líderes pastorales formen a los que fueron escogidos de entre ellos por el Señor para el ministerio del evangelio. Para ello, echaremos un vistazo a los modelos de orientación o mentoría en Lucas, Hechos

y las Epístolas Pastorales. Los detalles que consideraremos sientan las bases para las iglesias contemporáneas.

No obstante, también es importante ver cómo otros construyen sobre los modelos bíblicos a lo largo de los siglos. Dado que los ejemplos históricos nos ayudan a recorrer el proceso de la formación para el ministerio, consideraremos a algunos a lo largo de cinco siglos, con pastores más o menos conocidos. Tal vez visualizar los ejemplos actuales de una mentoría centrada en la iglesia sea más aplicable y nos ayude a enmarcar mejor cómo podemos hacer lo mismo en nuestras iglesias. De modo que analizaremos cuatro iglesias locales de distintos tamaños, que varían en su liderazgo, y plantearemos la orientación desde ángulos diferentes. A continuación, identificaremos un modelo de líder de iglesia/pastoral viable que nos resultará útil al embarcarnos en la formación de obreros del evangelio, independientemente del tamaño de la iglesia. ¡Sigamos adelante con nuestro viaje!

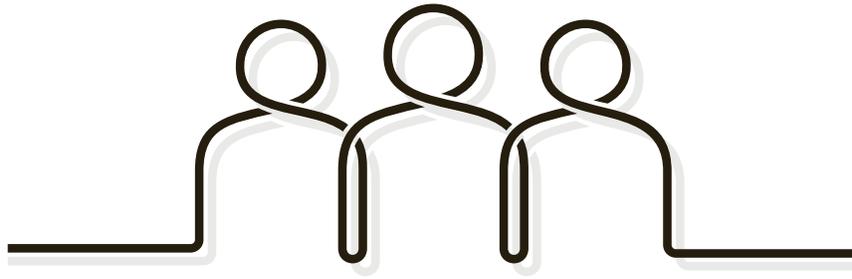
# ABREVIATURAS



<i>ANF</i>	<i>Ante-Nicene Fathers</i>
<i>BDAG</i>	<i>Greek-English Lexicon of the New Testament</i>
<i>BECNT</i>	<i>Baker Exegetical Commentary on the New Testament</i>
<i>BGC</i>	<i>Billy Graham Center</i>
<i>BST</i>	<i>Bible Speaks Today</i>
<i>DBW</i>	<i>Dietrich Bonhoeffer Works</i>
<i>EBC</i>	<i>Expositor's Bible Commentary</i>
<i>EKK</i>	<i>Evangelisch-Katolischer Kommentar zum Neuen Testament</i>
<i>EMQ</i>	<i>Evangelical Missions Quarterly</i>
<i>HNT</i>	<i>Handbuch zum Neuen Testament</i>
<i>ISBE</i>	<i>International Standard Bible Encyclopedia</i>
<i>JSNTSup</i>	<i>Journal for the Study on the New Testament, Supplement Series</i>
<i>LCC</i>	<i>Library of Christian Classics</i>
<i>LNTS</i>	<i>Library of New Testament Studies</i>
<i>NAC</i>	<i>New American Commentary</i>
<i>NICNT</i>	<i>New International Commentary on the New Testament</i>
<i>NIGTC</i>	<i>New International Greek Testament Commentary</i>
<i>NSBT</i>	<i>New Studies in Biblical Theology</i>
<i>NTC</i>	<i>New Testament Commentary</i>
<i>PNTC</i>	<i>Pillar New Testament Commentary</i>
<i>SBL</i>	<i>Society of Biblical Literature</i>
<i>SBLDS</i>	<i>SBL Dissertation Series</i>
<i>SNTSMS</i>	<i>Society for New Testament Studies Monograph Series</i>
<i>WBC</i>	<i>Word Biblical Commentary</i>
<i>ZECNT</i>	<i>Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament</i>

## CAPÍTULO 1

# LAS IGLESIAS SANAS NECESITAN LÍDERES SANOS



**M**ientras ministraba en Brasil, un pastor me invitó a predicar en su culto de adoración de la noche. Resulta que era el «día de reconocimiento al pastor», de manera que fui testigo de lo que pareció ser un afecto genuino hacia él. Mi sermón fue precedido de música en vivo, cánticos del coro infantil y una presentación. Sin embargo, supe que tenía un verdadero problema cuando me levanté para exponer las Escrituras y observé que mi traductor no llevaba Biblia. Tras tomar prestada una Biblia en portugués, le pedí que la abriera en Tito, para que pudiera leer el texto antes de que yo iniciara el sermón. Aunque era un miembro fiel de la iglesia, no podía encontrar el libro de Tito. Yo me las arreglaba bastante bien en portugués para ayudarlo y mitigar su incomodidad. Percibí que, entre la congregación, muchos de los que estaban sentados en los bancos tenían el mismo problema para dar con Tito. Algunos incluso lo buscaban en el Antiguo Testamento. Apesadumbrado, entendí que este pastor y la iglesia descuidaban la exposición bíblica y el aprendizaje de la Biblia. Aunque se los veía animados, no estaban sanos. El ruido y el movimiento no equivalen a la salud de la iglesia.

Sin embargo, este no es un problema que se circunscriba a Brasil o a otros países. He sido testigo de experiencias similares, sin tanta vivacidad, en los Estados Unidos. Algunos pastores reaccionan ante las congregaciones enfermas tomando la decisión de plantar una iglesia. Es algo que conozco personalmente, ya que yo hice lo mismo a los nueve años de pastorear iglesias poco saludables.

Ningún observador ocasional del estado del cristianismo en los Estados Unidos discutiría la necesidad de nuevas iglesias. Sin embargo, limitarse a *multiplicar* iglesias no es la respuesta a la carencia de iglesias *eficaces* respecto a la Gran Comisión (Mt. 28:18-20). El líder misionero David Platt señala que demasiadas iglesias asumen simplemente el conocimiento del evangelio sin admitir que muchos de sus adherentes no lo han entendido nunca ni han creído en él.<sup>1</sup> Ed Setzer, un destacado plantador de iglesias y estratega, se hace eco de la preocupación de Platt y advierte que muchas iglesias consideran innecesaria la evidencia de un discipulado genuino para llamar seguidor de Cristo a una persona.<sup>2</sup> Precisamos algo más que iglesias nuevas.

Aunque aumenta la necesidad de la multiplicación de iglesias, estas también tienen que mantener un enfoque y una fidelidad centrados en el evangelio.<sup>3</sup> Aparte de este enfoque y de la fidelidad, la iglesia permanece carente de salud. ¿Qué es, pues, una iglesia sana? El pastor Mark Dever, de Washington DC, explica: «Una iglesia sana es una congregación que refleja cada vez más el carácter de Dios tal como ha sido revelado en su Palabra».<sup>4</sup> Las iglesias saludables deberían ser algo normal; sin embargo, con demasiada frecuencia, las iglesias confunden la ajetreada actividad —como aquella iglesia de Brasil— con la salud espiritual que crece en el carácter cristiano corporativo. Tristemente, en ocasiones, los líderes pastorales parecen paralizados al tener que pastorear a una congregación enferma para llevarla a una salud de hierro.

Al evaluar a los Estados Unidos como campo misionero, el teólogo Jeff Iorg admite que muchas iglesias «han perdido su misión, su identidad, su enfoque y, en algunos casos, incluso su credibilidad». Reflexiona con sabiduría: «Pero no desestime a la Iglesia con demasiada rapidez. Dios sostendrá a la Iglesia y a las iglesias, tanto la universal como las locales (Ap. 5:9-10)».<sup>5</sup> Las iglesias de la Gran Comisión deben ser diferentes de aquellas que han caído en patrones y prácticas poco saludables. Como afirma Iorg, tendrán que regresar a la proclamación del

---

1 Lillian Kwon, «Is the Church Dying in America's Bible Belt?», *Christianity Today*, 28 de abril de 2010, s.l. [citado el 24 de enero de 2012], consultado el 24 de enero de 2012, <http://www.christiantoday.com/article/is.the.church.dying.in.americas.bible.belt/25802.htm>.

2 *Ibíd.*

3 Véanse Joseph Hellerman, *When the Church Was a Family: Recapturing Jesus's Vision for Authentic Christian Community* (Nashville: B&H Academic, 2009), 120-181; Timothy Keller, *Iglesia centrada: ¿Cómo ejercer un ministerio equilibrado y centrado en el evangelio en la ciudad?* (Nashville, TN: Editorial Vida, 2013), caps. 1 al 6.

4 Mark Dever, *What Is a Healthy Church?* 9Marks (Wheaton, IL: Crossway Books, 2005), 40. Publicado en español por 9Marks con el título *¿Qué es una iglesia sana?*

5 Jeff Iorg, «North America as a Mission Field: The Great Commission on Our Continent», en *The Great Commission Resurgence: Fulfilling God's Mandate in Our Time*, eds. Chuck Lawless y Adam W. Greenway (Nashville: B&H Academic, 2010), 228.

evangelio bíblico, a elevar las normas de membresía, a practicar la disciplina de la iglesia, a mantener la fidelidad doctrinal, a adoptar una mentalidad misionera y a ser un modelo de comunidad cristiana. Además, será necesario que muestren creatividad para adaptarse al contexto cultural de sus comunidades.<sup>6</sup> El servicio pastoral en las iglesias que se toman en serio el llamado de Jesús en la Gran Comisión exige un acercamiento deliberado a la formación y la preparación de los líderes que las sirven.

Al considerar el plano mundial, David Platt explica su deseo como líder de la Southern Baptist's International Mission Board: «Estamos trabajando y rogando a Dios que levante a multitudes de obreros», de manera que puedan canalizarse a través de la agencia misionera de la denominación. Aunque los líderes misioneros pueden «pescar» en universidades y seminarios en busca de obreros potenciales, la *multiplicación* de futuros misioneros solo tendrá lugar por medio de iglesias sanas que desarrollen y formen a misioneros potenciales.<sup>7</sup>

### DESARROLLO DEL LIDERAZGO ORGÁNICO

El desarrollo de los líderes de la iglesia primitiva tuvo lugar de forma *orgánica* y no institucional. La orientación de la iglesia, que tuvo incipientes comienzos en Jerusalén y se extendió poco a poco hasta Judea, Samaria y el resto del mundo, demuestra un empuje intencionado por cumplir la Gran Comisión (Hch. 1:8). Jesús *preparó* a sus discípulos para que proclamaran el evangelio y establecieran comunidades de creyentes por todo el Imperio romano que siguieran haciendo lo mismo.

Evidentemente, tal como explica la práctica primitiva el pastor J. D. Greear, de Carolina del Norte, «la estrategia de Dios para cumplir la comisión de Hechos 1:8 fue plantar el estilo de iglesias de Hechos 2:42-47 en cada ciudad del mundo».<sup>8</sup> Admiramos el modo en que la iglesia primitiva «perseverab[a] en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones». La sencillez de la comunidad, la generosidad, el servicio, el compartir la comida y la gratitud diferenció a los creyentes de sus vecinos y acrecentó su testimonio del evangelio. Como veremos en los tres capítulos siguientes, de esa clase de comunidad el Señor levantó líderes para que sirvieran en la red de iglesias en expansión.

¿Acaso es este planteamiento demasiado descabellado para las sofisticadas

---

6 *Ibid.*

7 Tess Rivers, «Trustees: IMB's Platt Unfolds Five-Point Strategy» [citado el 4 de diciembre de 2014], <http://www.bpnews.net/43691/trustees-imbs-platt-unfolds-fivepoint-strategy>.

8 J. D. Greear, «Great Commission Multiplication: Church Planting and Community Ministry» en *The Great Commission Resurgence*, 342.

iglesias y estrategias del siglo XXI? Aunque disponemos de mejores estructuras organizativas para ayudar en el desarrollo de los líderes pastorales, no logramos mejorar la fuerza de las congregaciones sanas que producen líderes sanos por medio de una combinación de supervisión pastoral, mentoría congregacional y un mejor uso de la formación académica.

### ORIENTAR A LOS NUEVOS LÍDERES

Aunque el vocabulario referente a mentores y aprendices se ha ampliado en nuestra generación, los obreros cristianos han sido orientados y entrenados durante veinte siglos para iniciar nuevas congregaciones y servir de catalizadores que estimulen a los demás. Los que van a protagonizar el pastoreo de iglesias —local o globalmente— necesitan ser entrenados, como mínimo, en doctrina apostólica, teología bíblica, proclamación, eclesiología, misionología y liderazgo espiritual. Lo más frecuente es que recurramos a la academia para proporcionar este tipo de entrenamiento intensivo. Sin embargo, el Nuevo Testamento demuestra que la clase de entrenamiento necesario para unos líderes pastorales sanos, en cualquier entorno, ve aumentada su eficacia cuando se arraiga en el contexto de modelos saludables de comunidad. En su explicación de la importancia de la comunidad, Tim Keller, pastor de Manhattan involucrado con regularidad en la formación de líderes cristianos, establece la relación entre la iglesia local y la formación ministerial.

La comunidad moldea la naturaleza de nuestro testimonio y compromiso en la misión... da forma al desarrollo de nuestro carácter... perfila nuestra ética y las reglas explícitas o tácitas que guían nuestra conducta... es la clave de la espiritualidad verdadera conforme crecemos en nuestro conocimiento de Dios, aprendiendo a conocernos los unos a los otros en las relaciones... [y] es, quizá, nuestra forma principal de testificar al mundo, de formar un carácter como el de Cristo, de practicar un estilo de vida claramente cristiano, y de conocer a Dios de forma personal.<sup>9</sup>

La práctica de formar nuevas comunidades de discípulos, bautizándolos y enseñándoles *en la comunidad*, implica la necesidad de un liderazgo eficaz en estas tareas de la Gran Comisión (Mt. 28:19-20).<sup>10</sup> Pablo habló de los dones pastorales y de liderazgo dados por Cristo para la iglesia (Ef. 4:10-16), «al suplir [Jesús] a la iglesia de todo lo necesario para fomentar el crecimiento del cuerpo hasta que se

---

<sup>9</sup> Keller, *Center Church*, 311-314; véase también 311-320 para una explicación más detallada.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 355-365.

ajuste a su propia plenitud», según explicaba F. F. Bruce.<sup>11</sup> Estos dones precisan cultivarse y madurar en su uso.<sup>12</sup> Jesús estableció el modelo: *Líderes espirituales que trabajan por medio de la comunidad, entrenando a líderes que pastorearán, plantarán y revitalizarán a las comunidades que discipulan, y que a su vez repetirán la misma tarea.*

¿Cómo se prepararán los nuevos líderes para los retos de su ministerio? Con bastante frecuencia, el entrenamiento tendrá lugar en un entorno académico. Sin embargo, cuando expone sobre la formación de los plantadores de iglesias, el autor británico Stuart Murray señala los vacíos existentes en la educación teológica por culpa del énfasis sobre la teoría en lugar de la aplicación. A continuación, señala la valiosa idea de que «tal vez las *participaciones entre las iglesias locales, las redes y los institutos de formación* puedan proveer un entrenamiento de liderazgo que dotará a los plantadores de iglesias de fundamentos sólidos y del potencial de una reproducción creativa».<sup>13</sup> Su observación no se limita a los plantadores de iglesias, sino que incluye el amplio espectro del liderazgo pastoral y misionero. Si los líderes de las iglesias tienen que ser capacitados para sus tareas mundiales, su entrenamiento ha de eclipsar lo teórico para abrazar lo experiencial. Esto no significa que lo teórico no tenga lugar en la formación; por supuesto que lo tiene. Sin embargo, aunque lo académico parece normalmente más adecuado para ampliar lo teórico, la iglesia local armoniza la teoría con la aplicación y la experiencia.

Mientras me preparaba para el ministerio como estudiante universitario, mi involucramiento en las iglesias locales me moldeó espiritualmente, me proporcionó el grado de responsabilidad que tanto necesitaba y me proveyó posibilidades regulares para emplear mis dones en el cuerpo. Lamentablemente, cuando me mudé para iniciar estudios teológicos, mi esquema carecía del mismo nivel de involucramiento. Aunque mi esposa y yo asistíamos a la iglesia con asiduidad, viajábamos mucho durante el fin de semana para visitar a la familia y a los amigos, retrasando así una participación establecida en el ritmo de una congregación. En aquel momento no me di cuenta de lo necesaria que era la iglesia para nuestro crecimiento personal y en nuestro entrenamiento para el ministerio. Y, aun así, ¡me estaba preparando para ser pastor! El énfasis en el seminario sin la intensidad de la vida congregacional disminuyó mi aprendizaje teológico y pastoral.

Me percaté de que muchos seminarios buscaban introducir los aspectos

---

11 F. F. Bruce, *The Epistles to the Colossians to Philemon and to the Ephesians*, NICNT, F. F. Bruce, ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), 344-345.

12 Véase Colin Marshall, *Passing the Baton: A Handbook for Ministry Apprenticeship* (Kingsford, Australia: Matthias Media, 2007), 15-17, 34-39, para ejemplos útiles.

13 Stuart Murray, *Church Planting: Laying Foundations* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2001), 227 (cursivas añadidas).

prácticos y experienciales de la formación en el programa de estudios. Por ejemplo, el Southeastern Baptist Theological Seminary (de la Convención Bautista del Sur) en Wake Forest, Carolina del Norte, actúa así a través de la Equip Network y combina el acercamiento académico con la mentoría pastoral de la iglesia local. El Reformed Theological Seminary cuenta con ocho campus estratégicamente situados, de manera que muchos estudiantes pueden asistir al seminario a la vez que siguen capacitándose en sus iglesias locales. Los seminarios y las universidades cristianas atribuyen especial importancia al entrenamiento en el ministerio. Tratan temas necesarios como las lenguas bíblicas, la teología, la hermenéutica y la homilética. Sin embargo, la academia no es la iglesia, la esfera en la que más deben utilizarse esos aspectos de la formación. Como sugería Murray, la participación entre la academia y la iglesia presenta un modelo de formación eficaz para un mejor entrenamiento de los líderes.

### EL EJEMPLO DE JESÚS

En su obra clásica, *The Training of the Twelve* [La capacitación de los Doce], A. B. Bruce, pastor y profesor de teología escocés del siglo XIX, afirmó que la declaración de Jesús en Juan 17:6: «He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste», implicaba que «la parte principal de su propio ministerio terrenal» conllevaba la capacitación de aquellos que llevarían a cabo la obra que Él había iniciado.<sup>14</sup> Bruce destaca dos ideas importantes que definen lo que significa *la formación para el liderazgo*. Estos conceptos sirven de plataforma útil para sondear la mentoría que los pastores y las congregaciones imparten a los líderes.

En primer lugar, como instructor, Jesús no solo quiso tener discípulos alrededor de Él, sino que también pretendía que estuvieran cerca de Él y prestándole atención. De esa manera podía instruirlos para hacer discípulos, cuando ellos repitieran lo que habían presenciado en la intimidad de su vida. *Los mentores eficaces buscan repetir sus propias vidas y ministerios en aquellos a quienes entrenan*. Gran parte de la replicación se produce en todas las relaciones de la comunidad, donde los problemas de la vida real traen a la superficie la aplicación completa del evangelio. Solo mediante la vida en comunidad, los aprendices ven la profundidad de la autenticidad en el modo de vivir de su mentor.

Durante mis días de universitario, dos pastores locales de la misma edad, aproximadamente, servían en dos de las iglesias más sólidas de la ciudad. El primer pastor invertía una cantidad enorme de tiempo en la preparación de hombres jóvenes para el ministerio. Los mantenía cerca, se reunía con ellos para debatir, los invitaba a eventos especiales y estaba a su disposición. Se aseguraba de que estuvieran

---

14 A. B. Bruce, *The Training of the Twelve* (Grand Rapids: Kregel, 1971, reeditado de 1894), 13.

entrelazados en la esencia de la congregación. Aunque su iglesia era grande, los conocía a todos por nombre. Cuarenta años después, a menudo me encuentro con hombres a los que él había orientado y moldeado para el ministerio y las misiones.

En el púlpito, el otro pastor era un magnífico ejemplo de exposición bíblica, pero los jóvenes que se preparaban para el ministerio no tenían gran cabida en la rígida planificación de su tiempo. Aunque alcanzó mayor notoriedad que el primer pastor, por sus destrezas en el púlpito, y predicó en muchas grandes iglesias, el otro tuvo impacto en casi todo un ejército de pastores, misioneros, plantadores de iglesias y líderes cristianos. El segundo acabó pastoreando una de las mayores iglesias del país, pero el primero multiplicó su ministerio de manera exponencial por el tiempo que dedicó a orientar a otros hombres para el ministerio. Los mentores eficaces dan prioridad a reproducir sus vidas y sus ministerios en aquellos a los que entrenan.

En segundo lugar, Bruce describió la tarea del mentor como pulir finamente los espejos de los aprendices para que puedan «reflejar la imagen de Cristo».<sup>15</sup> Los mentores lustran los espejos hablando a la vida de sus protegidos de modo que puedan reflejar la imagen de Jesucristo en la vida y el ministerio. El pulimento elimina los bordes ásperos, agudiza el enfoque y resalta los puntos fuertes de los aprendices. *Sin embargo, los mentores no están solos en el menester del pulido* (1 Ts. 1:6). Las manos de una congregación sana se unen a él para suavizar y refinar a los aprendices que aspiran al ministerio. Eso es lo que he venido observando durante tres décadas de orientación para el ministerio. Únicamente cuando los aprendices están inmersos en la vida de la comunidad, de manera que los cristianos se refinan entre sí, es que ellos son perfeccionados del modo adecuado y preparados para liderar a los demás.

Una de nuestras mujeres más ancianas solía invitar a las jóvenes parejas a su casa con regularidad. Mientras saboreaban sus pastas caseras y daban sorbos a un café, ella les formulaba preguntas que conducían a una conversación productiva y moldeadora a la imagen de Cristo. Justo un mes después de la muerte de esta señora, mi esposa y yo viajamos a otro país; nos encontrábamos sentados en la sala de estar de una pareja de nuestra congregación que servía a un grupo de personas marginadas. Mientras hablábamos, salió a relucir el nombre de esta amada santa, y también los detalles de cómo los ayudó a entender la aplicación del evangelio en sus propias vidas. De ella aprendieron a vivir en la esperanza de Cristo. Yo los instruía en misionología y plantación de iglesias, pero ella les enseñó a descansar cada día en Cristo. A esto me refiero cuando afirmo que los mentores no refinan solos a sus aprendices. La congregación se involucra.

---

15 Ibid.

Bruce explicó el modelo de formación de Jesús como «el aprendizaje regular para el gran oficio del apostolado, durante cuyo transcurso debían aprender, en la privacidad de una comunión diaria íntima con su Señor, aquello que deberían *ser, hacer, creer y enseñar* como testigos y embajadores suyos ante el mundo». <sup>16</sup> Jesús preparó el escenario para desarrollar líderes cristianos sanos en cada generación mediante el establecimiento de la meta y el método para su capacitación. Este acercamiento básico al entrenamiento puede seguirse y replicarse en cada generación.

*En primer lugar, el objetivo de los aprendices implica ser, hacer, creer y enseñar.*

(1) El *ser* concierne a la formación espiritual. A menos que el aprendiz se desarrolle en madurez espiritual, por mucho que posea grandes dones, estos solos no bastarán para la obra del reino. Además, el *ser* no se produce en aislamiento. Tiene lugar en la comunidad. La vida en común revela los puntos fuertes y las debilidades en su entrenamiento espiritual. Su forma de vivir en relación con los demás pone a prueba la autenticidad de su madurez espiritual.

La comunidad ayuda, asimismo, al orar unos por otros, lidiar juntos con los textos bíblicos, debatir sobre buenos libros que fortalecen la devoción a Cristo y confraternizar en el evangelio. No orientamos para conseguir monjes de clausura, sino líderes espirituales que se sumerjan en apacentar el rebaño de Dios. La formación espiritual que se lleva a cabo en el cuerpo profundiza la relación con Dios y los unos con los otros.

(2) El *hacer* alude a las acciones o la obra del reino que implica todo el espectro de vivir la vida cristiana. No es algo que suceda en el retraimiento, sino en la comunidad. Allí, los dones espirituales se desarrollan con bastante naturalidad, en el servicio al cuerpo de Cristo, conforme los miembros se involucran en servirse unos a otros. Las relaciones crecen y se encuentran con el reto de amar, perdonar, aceptar, alentar y servir. Mientras un aprendiz no aprende a servir a los demás, sigue sin estar preparado para el ministerio pastoral, la obra misionera o el liderazgo de la iglesia. He descubierto que el ambiente universitario del entrenamiento en grupo ayuda a que cada miembro reconozca mejor sus dones y los perfeccione para el ministerio.

(3) El *creer* se centra en la doctrina, insistiendo en que los aprendices no hagan su trabajo de manera robótica, sino más bien como resultado de haber entendido el fundamento doctrinal establecido en las Escrituras y la dependencia del mismo. Creer se convierte en la motivación para perseverar en la obra del ministerio. Los mentores establecen el escenario para sus aprendices en la comprensión de esta realidad teológica, al demostrar la aplicación práctica de la doctrina a la vida

---

16 *Ibíd.* (cursivas añadidas).

cotidiana. A medida que la congregación de la que forman parte los aprendices vive su comprensión de la verdad cristiana, ellos experimentan un fortalecimiento intensivo de su fe.

(4) El *enseñar* se convirtió en la obra pastoral principal realizada por los protegidos de Jesús, porque, mientras enseñaban, situaban el contenido y la aplicación del evangelio en el corazón de sus ministerios. Así también, los que son entrenados en un entorno congregacional deberían establecer la prioridad en la enseñanza bíblica. Poco a poco, Jesús fue encomendando responsabilidades a sus discípulos, entregándoles, paso a paso, las riendas del ministerio tras su ascensión. Sus discípulos se convirtieron en los maestros de la primera congregación de Jerusalén, así como de las futuras congregaciones del mundo romano. Enseñar sigue siendo esencial para la existencia de la Iglesia. Por esta razón, Jesús no solo dejó ejemplo en la enseñanza, sino que también formó a sus discípulos para que fueran e hicieran lo mismo.

A estas alturas, los mentores deben afinar los dones de la enseñanza y de la predicación de los aprendices, proporcionándoles oportunidades para enseñar y predicar, para discutir la preparación y hacer después una evaluación. He observado el constante progreso de los jóvenes involucrados en nuestro ministerio de formación pastoral al confiarles la enseñanza y la predicación, y después hacer el seguimiento con el fin de moldearlos para el futuro. Varios de nuestros ancianos se unen a mí en este proceso de perfeccionamiento. Aquellos a los que hemos enviado a servir en entornos pastorales o misioneros nos agradecen una y otra vez el proceso que les permitió aprender a enseñar y predicar con una «red de seguridad». Ese aspecto de nuestro ministerio sigue produciendo fruto hoy, y otras congregaciones se benefician de esta inversión en la formación pastoral.

*En segundo lugar, siguiendo el modelo de Jesús, el método usado por los mentores con sus protegidos involucra la doctrina, la praxis y el envío.* (1) Como investigaremos de forma más completa en los modelos de orientación histórica, la *doctrina* debe hallarse en el corazón del entrenamiento de los pastores, los plantadores de iglesias, los líderes de la iglesia y los misioneros. La doctrina nunca debe darse por sentada con los aprendices. He descubierto que es normal que algunos aprendices pastorales carezcan de claridad doctrinal en una serie de áreas. A veces se detecta en su predicación; en otras ocasiones, en su discusión. Ciertamente se reflejará en su forma de pastorear el rebaño. Por tanto, los mentores deben insistir en la precisión doctrinal, ya que esta afecta a la totalidad del ministerio del evangelio.

(2) La *praxis* se refiere a la experiencia concreta del ministerio en lugar de limitarse a hablar del mismo en un ambiente estéril. A menudo, los aprendices se comprometen en la obra pastoral y misionera bajo la directa supervisión de un mentor, con el fin de probar y mejorar sus dones, aprender a desarrollar la

precisión en diversas funciones pastorales y dar muestras de la buena disposición a involucrarse en el ministerio. Tanto el modelo histórico como el contemporáneo que consideraremos en capítulos siguientes ofrecerán formas de llevar la praxis al primer plano de la formación para el liderazgo.

(3) El propósito supremo de la mentoría y el entrenamiento implica *enviar* al ministerio. Los pastores y las congregaciones se unen con el fin de preparar a sus aprendices para que se embarquen en lugares de ministerio, manteniendo un estímulo incesante, oración, consejo y apoyo, mientras sus protegidos sirven al reino de Cristo de manera local y mundial.

### LA FORMA DE AVANZAR

A pesar de no utilizar terminología alguna de la mentoría contemporánea, es obvio que Jesús orientó a los Doce y a los Setenta (Lucas 9–10), quienes se comprometieron en la obra misionera y en la plantación de iglesias. Algunos de ellos, a su vez, dirigieron a otros que siguieron sus pasos. Por ejemplo, Richard Bauckham, erudito del Nuevo Testamento, ofrece pruebas convincentes de que Papías (*ca.* 70–163), padre de la iglesia, conoció el mensaje del evangelio y su aplicación de primera mano al escuchar al apóstol Juan (llamado «Juan el Anciano») o a otro Juan que había recibido adoctrinamiento apostólico.<sup>17</sup> La mentoría se practicaba, aunque probablemente no en el sentido formal tan popular en la actualidad, al aprender a los pies de quienes conocieron al Señor, recordaban su enseñanza y entendían cómo se plantaría el evangelio por medio de las comunidades de creyentes.

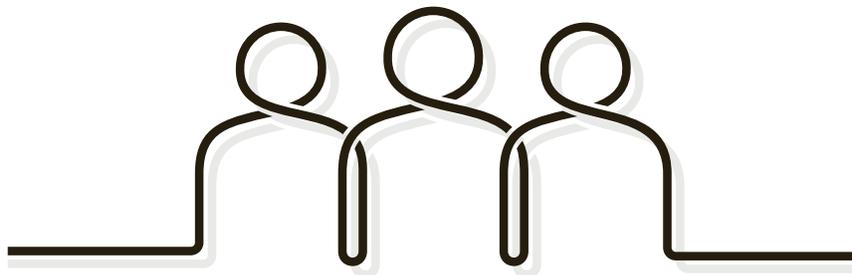
La manera de proceder en la formación de los líderes cristianos no puede ser la búsqueda de manuales o libros. El misionólogo Dr. Michael Crow observa: «Comprobamos que el material sin orientación tiende a inocular a las personas. Creen haberlo entendido, cuando en realidad esto es erróneo».<sup>18</sup> Así como Jesús entabló relaciones personales con sus discípulos en la esfera de la comunidad, y estos a su vez plantaron congregaciones y expandieron la obra misionera, los líderes de la iglesia contemporánea encuentran un paradigma reproducible en Jesús y sus discípulos para entrenar a quienes servirán y establecerán iglesias. *La relación auténtica, de vida a vida, de los mentores con los aprendices centrados en comunidades locales de seguidores de Cristo sigue siendo la mejor forma de moldear a una nueva generación de líderes cristianos sanos.*

---

17 Richard Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006), 12-38.

18 Dr. Michael Crow, «Multiplying Jesus Mentors: Designing a Reproducible Mentoring System—a Case Study», *Missiology: An International Review* XXXVI.1 (enero, 2008): 106.

# LO QUE DICE JESÚS SOBRE LA MENTORÍA



Cuando oímos el término *discípulo*, es posible que acudan a nuestra mente imágenes de un maestro zen con su aprendiz o un gurú de las dietas con sus famélicos seguidores. Podríamos pensar en un mago de las finanzas con sus acólitos o en un exitoso entrenador de fútbol con sus fieles ayudantes. Cada una de ellas presenta al discípulo en su contexto.

Entre los judíos rabínicos y los filósofos griegos de la antigüedad, los discípulos se unían mucho a sus maestros para poder aprender la enseñanza repetitiva de sus tradiciones. Se apartaban de su mundo para seguir la doctrina y la vida de sabiduría de sus maestros.<sup>1</sup>

*Jesús actuó a la inversa.* Llamó a los discípulos a sí mismo, exigió un seguimiento radical respecto al cual todas las demás relaciones quedarían en segundo plano. Los discípulos de Jesús escucharon y aceptaron su llamamiento a una nueva vida de obediencia a su señorío. «El centro de esta nueva vida era Jesús mismo», no una filosofía o una mera doctrina, explica Michael Wilkins, «porque sus discípulos lograron la nueva vida a través de Él (Jn. 10:7-10), lo siguieron (Mr. 1:16-20), debían escuchar sus enseñanzas y obedecerlas (Mt. 5:1-2), ir por todo el mundo y predicar el evangelio del reino, y llamar a todas las personas a convertirse en discípulos de Jesús (Lc. 24:47; Mt. 28:19-20)».<sup>2</sup> En cambio, sus discípulos no se

1 Martin Hengel, *The Charismatic Leader and His Followers* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 1968), 27-33. En cierto modo, la enseñanza repetitiva producía seguidores robóticos más que discípulos vivos.

2 Michael J. Wilkins, «Disciple, Discipleship», en *Evangelical Dictionary of World Missions*, eds. A. Scott Moreau, Harold Netland y Charles Van Engen (Grand Rapids: Baker, 2000), 278-279.